

Jue  
20  
Oct  
2011

## Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

**“No he venido a traer paz, sino división ”**

### Primera lectura

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 19-23**

Hermanos:

Hablo al modo humano, adaptándome a vuestra debilidad natural: lo mismo que antes ofrecisteis vuestros miembros a la impureza y a la maldad, como esclavos suyos, para que obrasen la maldad, ofreced ahora vuestros miembros a la justicia, como esclavos suyos, para vuestra santificación.

Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres en lo que toca a la justicia. ¿Y qué fruto obteníais entonces? Cosas de las que ahora os avergonzáis, porque conducen a la muerte.

Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, dais frutos para la santidad que conducen a la vida eterna.

Porque la paga del pecado es la muerte, mientras que el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

### Salmo de hoy

**Salmo 1,1-2.3.4.6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor**

Dichoso el hombre  
que no sigue el consejo de los impíos,  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
sino que su gozo es la ley del Señor,  
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto en su sazón  
y no se marchitan sus hojas;  
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;  
serán paja que arrebata el viento.  
Porque el Señor protege el camino de los justos  
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

## Evangelio del día

**Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:  
«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.

Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

### Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo, en la 1<sup>a</sup> Lectura, para hablar del pecado, usa el símil de la esclavitud y la libertad. Compara la situación anterior, la del pecado, con la maldad a todos los efectos; y la actual, a la liberación del pecado y de los frutos de su esclavitud. Nosotros, dice, somos de Dios, del Dios liberador del mal y sus múltiples perfiles y presencias.

Jesús, en el Evangelio, nos habla, en estilo paradójico, de la guerra y la paz, de la unión y la división. Usa imágenes que, sacadas de contexto, chocan. Pero, Jesús sabía lo que decía y nosotros sabemos a qué se refería y se refiere.

### **Paz sí. Pero no cualquiera, ni a cualquier precio**

El siempre pacífico y, sobre todo, pacificador Jesús, habla hoy del “fuego que ha venido a traer a la tierra” y del “bautismo de su muerte”. No hay contradicción alguna en las imágenes de Jesús. Ciento que el fuego puede ser y, con frecuencia es, lo más negativo y devastador para la persona humana y para la misma naturaleza. Jesús no se refiere a eso. Con esa imagen, expresa el deseo ardiente de su corazón de que el Reino que ha venido a instaurar sea, cuanto antes, una realidad.

Si la paz significa sólo la ausencia de guerra, de lucha, de fricción y división, Jesús no la quiere. Esa es la paz de los cementerios. Jesús, al implantar el Reino, no hizo otra cosa que humanizar, dar vida. Y no cualquier clase de vida, sino una calidad de vida de la que carecían muchos de sus seguidores y que quería fuera impronta de su Reino. Un estilo nuevo de ser y de existir, pacífico y pacificador, compatible con el empeño y la lucha por la justicia y el bienestar integral de la persona. Este es el fuego que vino a traer Jesús y que no tiene otro deseo más que arda y no se apague.

### **Fidelidad en la unión y en la división**

Este fuego provocará divisiones. La paz también es compatible con esta “desunión”. Se lo anunció a María el anciano Simeón en el Templo: “Este niño –Jesús– será como signo de contradicción...” (Lc 2,34). Y así fue a lo largo de su vida y de su muerte. Y así ha seguido y sigue siendo en la vida y muerte de sus seguidores. Optar por Jesús, por su estilo de vida, por su Reino, trae la paz, la auténtica paz del corazón y de lo más auténtico de la persona. Pero, a veces, trae también división, incomprensión, desacuerdos y hasta desamores.

En la situación en la que nos encontramos, personal, familiar o comunitariamente hablando, tenemos que ser fieles. Fieles con la fidelidad que emana de la fe en una Persona y de la confianza depositada en ella. Seremos fieles si confiamos en Aquel en quien hemos depositado nuestra confianza. Y confiar significa que la Persona a la que soy fiel es tan especial para mí que merece la pena ofrecerle mi lealtad y mi sinceridad. Así irá desapareciendo toda división y quedará sólo la unión y la paz.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
(1938-2018)